

LOS CHICOS Y LA LUNA

Una experiencia en Risas de la Tierra

Hace unos años, una maestra de sala de dos que hoy es coordinadora, Anita Iniesta, me comentó sorprendida, que en el grupo había una nena apasionada por la luna: "Todos los días Candela habla de la luna, parece que le gusta tanto mirarla que aprendió los ciclos y cada mañana, al llegar, nos cuenta 'hoy hay luna llena' u 'hoy es luna menguante'. Dice la mamá que esto pasó porque todas las noches la buscaba en el cielo y cuando no la vio, por ser luna nueva, se angustió mucho, se puso a llorar". La nena no entendía por qué la luna se había ido y no se tranquilizó hasta que volvió a verla: "Ahh... se iba pero sabía volver". Tanto insistió con esto, contaba la maestra, que sus amigos la tomaron de referente, le preguntaban y la escuchaban cuando ella contaba alguna novedad. Anita, conmovida, vino a verme en busca de alguna idea o proyecto para abordar este tema grupalmente. Es muy interesante cuando surge la pasión en algún niño y especialmente cuando contagia la curiosidad e inquietud del maestro. Hay un buen libro acerca de este tema, *La niña del lápiz marrón*, escrito por Vivian Gussin Paley, una maestra norteamericana, estimulada por René, una niña de cinco años, que se enamora de los libros del escritor Leo Lionni. En su grupo habían leído *Tico y las alas doradas* y la lectura despertó todo tipo de intercambios filosóficos, dignos de grandes estudiosos. En ese grupo, los chicos se preguntaban, estimulados por su compañera: "¿Qué hubiera pasado si..?, ¿qué quiere transmitirnos Tico con esta historia?, ¿por qué sus amigos no lo aceptan?, ¿qué nos quiere decir el autor?". La niña del lápiz marrón nos invita a recorrer un ciclo escolar en donde la investigación y el desarrollo profundo de un proyecto, en este caso los libros de un autor, abren un maravilloso mundo de comprensión, encuentro y diálogo con los otros. Tanto los chicos como la docente se entregan a profundizar en un tema: la lectura de Leo Lionni, la obra de un artista. Más allá del tema, la riqueza está dada por la experiencia en sí misma. Hay un inicio del proyecto, despertado por el anhelo y los cuestionamientos de una niña. Hay una dirección y un desarrollo de contenidos, coordinados por la maestra, y un cierre grupal, que no finaliza el tema, sino que los despide a todos, en contacto con una íntima profundidad: el saber cómo ir más a fondo, cómo alimentar la curiosidad, el deseo de conocer y hacer empatía con un tema, descubriendo el propio pensamiento, sentimientos y la propia voz en ello. En relación con los proyectos de las salas, a veces el maestro indaga en el grupo, a través de juegos y actividades, para detectar cuáles son los focos de interés para sus chicos. Otras veces, el tema emerge solo, como en este caso. Cuando esto sucede, el docente puede preguntarse hacia dónde ir. Uno podría seguir el hilo en este caso de "la luna" o el hilo del "espíritu de investigación" que tiene esta nena. Si el tema interesó en el grupo, es una buena oportunidad para tomarlo y realizar un proceso de investigación, profundizándolo durante el año. Los mejores proyectos no se abandonan. No duran dos meses, tres semanas o el tiempo que estipula

la currículum oficial. Se hacen parte del grupo, de las familias, de la institución y todos pueden participar de alguna manera. Ahora bien: tenemos a Candela y su luna; su tiempo de observación del cielo, su búsqueda diaria en el firmamento y su conocimiento de los ciclos, la nomenclatura y algunos detalles astronómicos, sorprendentes para su edad. Esto quiere decir que en su casa se habla, que sus papás le enseñan y la acompañan en su búsqueda, así que también podríamos incluirlos en el proyecto. Además, en general, a los adultos les interesa la astronomía y pueden aportar material, poesías, viejas canciones, libros y telescopios. En cuanto a qué actividades hacer, tanto en casa como en el jardín, podemos empezar imaginando y recordando lo que nos pasaba cuando éramos chicos. La luna es un tema antiguo e inspirador, podemos encontrar material en muchos lugares. La astrología, las historias y leyendas, el amplio repertorio musical y poético, la ciencia, todas ellas son buenas fuentes para recabar información y enriquecer la propuesta en el grupo. Con una nena que, diariamente, aporta nombres técnicos, se puede abordar tanto lo intelectual desde la transmisión de contenidos, como los aspectos simbólicos, lúdicos y artísticos que nos ofrece el tema. Por un lado, se transmiten conceptos acerca del cielo y los astros y, por otro, podemos sumergirnos en lo onírico, en la riqueza de material que hay disponible, puesto que la luna ha sido uno de los tópicos más inspiradores para la humanidad. A partir de estas direcciones o caminos podemos generar diálogos entre los chicos, para que aprendan a hacerse preguntas, a escucharse entre ellos, a imaginar y desarrollar un mundo de conocimientos y aproximaciones. Preguntamos: ¿Adónde se va la luna cuando no la vemos?, ¿de qué está hecha la luna?, ¿cómo es la luna por dentro?, ¿por qué los perros le ladran algunas noches? Y cuando algún niño suponga una respuesta o juegue a adivinar seguimos indagando... ¿pero, entonces..? Se pueden generar diálogos muy conmovedores aun con los más chiquitos. Y es una gran fuente de inspiración. Sugiero al maestro que transcriba los diálogos literalmente, anotando las imágenes que dicen los chicos, las preguntas que se hicieron y las asociaciones libres, que pueden ser de lo más delirantes y poéticas. Mañana, esto puede transformarse en una canción, en una obrita, en un cuento ilustrado o en una poesía creada espontáneamente por los niños y estructurada por el maestro. Entonces, ¿cómo podemos trabajar con la luna junto con el grupo y enriquecer su investigación? A mí me gusta meterme de lleno en los temas que voy a abordar: buscar canciones y juegos de mi infancia como aquel de "Luna lunera cascabelera", recopilar escritos e historias... Hay maravillosas fuentes de consulta por todos lados.

Otro detalle del relato de la maestra Anita era que Candela había hecho foco especialmente en la desaparición de la luna y trasladaba este miedo a la pérdida, a otras experiencias de la vida. En el otoño, señaló la caída de las hojas y también lloró por eso. Sus papás la calmaron y reconocieron en su hija esta capacidad de observación de los ciclos y la naturaleza, el miedo por aquello que aparentemente se termina, la incertidumbre y la sensación de fragilidad ante la imposibilidad de retener aquello que amaba. Podemos hacer varias interpretaciones de estas escenas cotidianas, pero prefiero quedarme con el acto en sí, porque dice mucho. Candela es una nena que traduce su mundo interior mirando agudamente los ciclos de la naturaleza, en este caso la luna y

las estaciones del año. Más allá de si esta mirada encierra algún duelo familiar, la percepción de la finitud de la vida o el miedo ante la inestabilidad y la pérdida, Candela nos trae un pedacito de conciencia puesta en algo que todos podemos abordar y conocer en grupo. Es una buena manera de acompañarnos en la vida comprendiendo los ciclos, transformando los miedos en comprensión por algo que queremos conocer y descubrir. La cualidad científica y la pasión por investigar paso a paso, también nacen en las grandes inquietudes de la humanidad. En las preguntas de los niños. Como corolario de esta historia, me inspiré y compuse la poesía de una canción, a la que luego le dio una bellísima melodía la misma maestra, Ana Iniesta. Grabamos el tema y forma parte del disco que acompaña al libro. Dice así:

LA LUNA DE CANDELA

Letra: Magdalena Fleitas. Música: Ana Iniesta (huayno)

La luna dio la vuelta al mundo

Tardó doce horas en volver

Fue apareciendo despacito

Y la noche en los sueños, empezó a nacer

El sol que dio luz durante el día

Se fue a iluminar a otro lugar

Y la luna quedó reina de la noche

En los sueños empezó a cantar

A, lira juuuu A lira juuu

Tu nombre lo soñé, tu canción yo la sé

Así soy, ya me voy, no me ves, pero estoy

SIGAMOS JUGANDO

A continuación, algunas ideas, reflexiones y recursos lunares, para alunizar juntos, en casa o en el jardín, y despegar en un viaje al más allá:

La luna. Mi abuela me contó que, en su infancia, veían en las manchas de la luna al “Hombrecito del hacha”. Por más que intenté verlo siguiendo la descripción de mi abuela, nunca lo pude imaginar, pero también escuché que hay pueblos que ven a una niña que lleva en sus hombros dos cubos de agua. ¿Ustedes qué ven en las manchas de la luna? ¿Podemos inventar historias e imaginar sueños mirando manchas, luces y sombras?

Leyendas, cuentos, historias.

Se pueden recopilar historias, aprender cuentos lunares e inventar otros. Este es un buen punto de partida. En cada jornada se puede dedicar un tiempo especial para contarlos al grupo. En la ronda inicial, en calma durante la merienda o un ratito antes de despedirnos, puede haber un buen momento para "El cuento de la luna" o "La luna de hoy" según cómo lo llamemos.

Libro Las Cosmicómicas de Ítalo Calvino

Primer relato:

Cuenta que cuando la Luna se acercaba a la Tierra, los habitantes del pueblo subían por una larga escalera hasta ella, para ir a buscar queso, porque, ya se sabe, en la literatura, la luna es de queso.

Viejos cuentos europeos

En mi infancia solía escuchar aquel del pueblito de "tontos retontos", que todas las lunas llenas pensaban que se había caído al lago y temían que se ahogara. Tanto lloraban todos los vecinos, que pasaban la noche con azadas, picos y palas, tratando de sacarla del lago, puesto que se la veía reflejada en el agua y parecía tan real que el pueblo entero lamentaba que se hundiera para siempre.

Leyendas latinoamericanas

La mayoría de las leyendas que hablan sobre el inicio de la vida se refieren a la Luna y al Sol como los generadores del universo. Sugiero leer la leyenda brasilera de la "Caja de coco", cuando todavía la luna no formaba parte de la vida y los hombres padecían el calor y el trabajo continuo. La leyenda de la piedra de Tandil se origina por la defensa de la Luna al Sol, cuando un espíritu maligno lo ataca. En el año 2010 compuse muchas canciones inspiradas en leyendas para el ciclo "Taller de Historias" emitido por Paka Paka y Canal Encuentro. Están disponibles en youtube.

Juego astronómico (como en la clase de Biología)

Representar la Tierra con una pelota, la Luna con otra pelota más pequeña y el Sol con una linterna. Apagar las luces de la sala y oscurecerla lo más posible. En el centro se pone un nene con la pelota Tierra, al costado, otro nene con la pelota Luna y el Sol, del lado opuesto, ilumina la Tierra. ¿Qué sucede?, ¿qué partes quedan en sombra?, ¿la Luna se escondió o está ahí? Probar variables, como si inventáramos eclipses. Ante cada presentación, podemos decir versitos rítmicos e inventar nuestras coplas: Sal solecito, caliéntame un poquito. Por hoy, por mañana, por toda la semana.

Abuelos

Seguro que hay abuelos y papás que pueden contarnos cosas del cielo. Cómo era en su infancia, qué miraban en el firmamento, qué sabían ver. Ese día podemos preparar un regalito de sombrero de luna, o de estrella. Un prendedor hecho con porcelana fría que represente al grupo alunado y cuadros pintados sobre lunas blancas, celestes y grises.

MAGDALENA FLEITAS

*EXTRACTO DE "CRIANZA Y ARTE, La magia de aprender". Ed. GRIJALBO,
2013*

Buenos Aires, Argentina.